

Anitya: La Impermanencia

El budismo afirma que tanto nuestra realidad interior como la del mundo externo, están siempre en un estado de cambio permanente. La estabilidad, sea en los átomos, en las cordilleras montañosas, o aún en nosotros mismos es una ilusión. Según la doctrina budista, ninguno de nosotros es física, emocional ni mentalmente la misma persona que éramos hace años. Ni siquiera hace minutos o un sólo instante. Todas las situaciones, todas las entidades, todos nuestros pensamientos y todos nuestros estados de ánimo nacen, ganan fuerza, se deterioran y desaparecen. Para el budismo, somos seres cambiantes en un mundo cambiante. Por eso no nos es posible encontrar seguridad permanente ni certidumbre absoluta, incluso en el más

"Sabed que todas las cosas son como esto:
un espejismo, un castillo de nubes,
un sueño, una aparición,
sin esencia, pero con cualidades que pueden verse."

"Sabed que todas las cosas son como esto:
como la luna en un cielo brillante
en algún lago transparente reflejada,
aunque a ese lago la luna nunca se ha desplazado."

"Sabed que todas las cosas son como esto:
como un eco que deriva
de música, sonidos y llanto,
y sin embargo en ese eco no hay melodía."

"Sabed que todas las cosas son como esto:
como un mago que crea ilusiones
de caballos, bueyes, carros y otras cosas,
nada es lo que aparenta ser."

El Budha

LA IMPERMANENCIA

LAS COSAS QUE NO DURAN MUCHO
SON LAS MAS HERMOSAS:

UNA ESTRELLA FUGAZ, LOS FUEGOS ARTIFICIALES.

JUSTAMENTE PORQUE CARECEN DE YO,
SON MAS HERMOSOS.
¿QUÉ TIENE QUE VER UN YO CON UNOS OJOS BELLOS?.
QUIERO CONTEMPLAR TUS HERMOSOS OJOS
AÚN CUANDO SEPA
QUE NO DURARÁN,
AÚN CUANDO SEPA
QUE CARECEN DE YO.

TUS OJOS SON HERMOSOS.
SON CONSCIENTES DE QUE SON IMPERMANENTES.
¿PERO QUÉ TIENE DE MALO LA IMPERMANENCIA?
¿PODRÍA EXISTIR ALGO SIN IMPERMANENCIA?

ASÍ, AUNQUE TUS OJOS SEAN IMPERMANENTES,
AUNQUE NO SEAN TÚ,
SIGUEN SIENDO HERMOSOS,
Y QUIERO CONTEMPLARLOS,
QUIERO DISFRUTAR MIRÁNDOLOS MIENTRAS ESTÉN AHÍ.

SABIENDO QUE TUS OJOS SON IMPERMANENTES,
DISFRUTO DE ELLOS SIN INTENTAR HACERLOS DURAR PARA
SIEMPRE,
SIN INTENTAR RETENERLOS, GRABARLOS
NI HACERLOS MÍOS.
AMANDO TUS OJOS PERMANEZCO LIBRE.

THICH NHAT HANH

Poema sobre la impermanencia

Escuchad, practicantes del Dharma,
el día termina, y la vida pasa.

Analicemos con profundidad,
¿qué hemos hecho en todo este tiempo?

Diligentemente, practicando con todo nuestro ser,
vivamos plenamente cada instante,

liberándonos así de nuestro sufrimiento.

Conscientes de la impermanencia,
no dejemos pasar nuestra vida inútilmente.

Anónimo

Impermanencia

Antes de morir, el Buda preguntó a sus discípulos si tenían alguna última interrogante que hacerle. Los discípulos permanecieron en silencio. Y entonces, el Buda dijo sus últimas palabras: "Todas las cosas condicionadas son impermanentes. Busquen su salvación diligentemente!. Y esta afirmación, a manera de un legado a sus discípulos y a toda la humanidad, contiene el corazón de su enseñanza. Anitya, es decir: la impermanencia o transitoriedad de todas las cosas...

En el período clásico de la historia del Japón, se acuñó el término Aware, que significa sensibilidad, sensibilidad ante la transitoriedad de las cosas. El cerezo blanco que florece y declina, las nubes que forman tenues trazos en el cielo y se van, los cantos rodados que el mar envuelve y se lleva, las hojas marrones que en otoño se aferran a los árboles para desaparecer inevitablemente, en fin, la vida misma, breve e inasible, que reverbera sólo fugazmente para eclipsarse en la muerte.

Pero en su esencia Aware es nostalgia, la etérea y tibia tristeza por lo que se despliega, flota por un momento y huye para siempre del Ser. Así en "La Historia de Genji", clásico de la literatura de esa época, escrito por una dama de la Corte la Sra. Murasaki Shikibu, el protagonista percibe la realidad como una serie de apariencias cambiantes y evanescentes que evocan en él la impermanencia de las cosas. Y concluye que "el sonido de las campanas del templo de Heian proclama la fugacidad de todas las cosas" (1) Todo es efímero y la propia realidad algo ilusorio, vacuidad pura, el sunyata de la enseñanza del Buda.

Pero esta vacuidad en el Budismo no es un concepto, es una experiencia directa, innombrable y evidente. Cuando en el Sutra del Corazón el Buda habla de la misma, la define por una ausencia de Ser, por una negatividad, es decir por lo que no es: "no hay ojo, oreja, nariz, lengua, cuerpo, mente,...no hay ignorancia, no hay fin de la ignorancia, no hay vejez y muerte, no hay fin de la vejez o la

muerte, no hay sufrimiento, no hay cese del sufrimiento..." Todo lo que aparece como existente es impermanente, no es eterno, ni continuo.

Es en ese sentido que el mundo es irreal para el Budismo. Irreal, no porque sea algo así como una ilusión óptica, o que las cosas no existan fuera de nuestra mente. Irreal porque creemos, que lo que se manifiesta es permanente, o más precisamente, por el deseo de que lo sea. En este sentido el deseo de permanencia triunfa de algún modo, en contra de toda evidencia. Es la tendencia del yo a cristalizar la fluencia y la fugacidad del mundo, inclusive a él mismo. Es el intento de capturar aquello a lo que nos apegamos e inmovilizamos para sacarlo de la corriente de la transitoriedad, es la sed de existencia la que crea un mundo donde en apariencia todo pervive, ocultando la clave final: su vacuidad...

Vacuidad. Experiencia última que es también evocada en el período clásico por el Budismo Shingon, liderado por Kukai, en quien la transitoriedad es no solamente conciencia aguda, sino también convicción serena y liberadora. De su pincel surgen no sólo imágenes plásticas sino poesía, que antes que gesto estético, es enseñanza y doctrina: "Contemplando un solemne castillo, repleto de caballos, hombres y mujeres, los tontos lo toman como realidad. Los sabios conocen su vacuidad, y que pasarán con el tiempo. Patios celestiales, templos, palacios terrenos, alguna vez parecieron reales, pero retornaron a la nada. Cómicos, infantiles son aquellos que se extravían: no ameís ciegamente. Meditad seriamente y pronto habitareís en la Talidad del Palacio de la Esidad." (2)

Y los poetas del Heian al destilar y cultivar la quintaesencia del sentimiento de nostalgia ante la impermanencia de las cosas, fundaron una estética, que tiene como divinidad el instante inapresable y soberano. Recreación de un mundo lleno de fragilidad, como una pompa de jabón, donde el Arte es sólo una captura de lo que continuamente escapa a nuestra mirada y a la permanencia como objeto de deseo. Intento último de mitigar la despedida de lo existente, muchas veces amado y apetecido, fijándolo en la expresión poética o pictórica, es decir, en la memoria objetivada, pero con el perpetuo percutir de los versos que escribió Rainer Maria Rilke: "nuestra vida es una eterna despedida"...

Y éste leit-motiv es de alguna modo un gesto desesperado, como lo es quizás todo el Arte Japonés. Un juego suspendido en la conciencia de la vacuidad, de la fragilidad y fugacidad de las cosas. Un juego que es la esencia misma de la lucidez y de la iluminación, porque reconoce y percibe la misma. Respuesta llevada al plano del arte, de ese mundo intermedio entre lo real como ausencia y la

recreación de lo irreal que llena el vacío percibido. Irrealidad real como ninguna, sólo que consciente de sí misma. Afirmación final de la vida en toda su belleza y esplendor, fijando lo que huye al Ser en la recreación del mismo, para luego entregarlo al destino de su definitiva despedida.

Y es en el Ukiyo-e del Período Edo, que encontramos una conciencia renovada de la transitoriedad. Mas sobría si, menos efusiva y explícita que en el Heian, pero tan aguda y reveladora como ésta e impresa en su propio nombre: Ukiyo-e: Imágenes del Mundo que Flota. Así en el arte de Hokusai, de Sharaku, de Kitagawa, de los dos Hiroshige, encontramos una estética persistente, detención, congelamiento del instante para perpetuarlo. De este modo, sacándolo de la corriente del río de la fugacidad, es posible sostener el mundo y recrearlo. Memoria que como ninguna otra, es conciencia plena de la vacuidad. Memoria cultivada como el último nexo: como el último puerto del adiós.

LA IMPERMANENCIA

"El cambio es inevitable y sin embargo podemos reaccionar frente al cambio de diferentes formas. Para algunos, el cambio puede ser aterrador, intimidante o triste. Para otros, el cambio puede ser excitante y alegre. Algunas veces aceptamos el cambio, otras veces nos resistimos a él.

La impermanencia es un tema central del Budismo. El Budismo nos enseña ecuanimidad en medio del cambio y cómo responder más sabiamente a la impermanencia. En las últimas palabras de Buda, "Todas las cosas condicionadas son transitorias. Esfuérzate con diligencia."

La impermanencia es un tema central en muchas religiones, aunque a menudo está asociada con sufrimiento. En estos casos, se sugiere que el fin del sufrimiento se puede lograr elevándose por sobre el mundo de la temporalidad. Buda asumió de una forma diferente el sufrimiento al descubrir que el sufrimiento no es intrínseco al mundo de temporalidad sino que el sufrimiento ocurre cuando nos apegamos. Una vez dejamos de estar apegados y tratando de escapar de ese sino que es el mundo transitorio, el sufrimiento terminará.

En efecto, es posible hallar belleza y comodidad en un mundo de cambio, y encontrar nuestra liberación en medio de la impermanencia. Podemos minimizar el apego con darnos cuenta lo

transitorias que son las cosas a las que nos apegamos. Luego podemos empezar a ver qué tan fútil es buscar una felicidad duradera en esas cosas que son transitorias, o podemos examinar más detenidamente las razones por las que nos apegamos. Podemos entender la impermanencia en una de las tres formas.

Primero, hay una forma obvia de ver la impermanencia. Vemos que todas las cosas cambian. Vemos enfermedad, vejez y muerte. Vemos el cambio de las estaciones y del clima, de la sociedad y nuestras emociones. Podemos aprender a relajarnos en una experiencia al darnos cuenta que es transitorio, o podemos dejar de resistirnos al cambio y darnos cuenta que es inevitable. Podemos aprender a tener compasión reconociendo que todos los seres están sujetos a la enfermedad, vejez y muerte. No obstante, este entendimiento de la inevitabilidad de la impermanencia no lleva necesariamente a creer en ella. Aunque podemos reconocer que otros mueren, puede que no creamos en nuestro propio final.

La segunda forma de entender la impermanencia es por medio de la comprensión, con la observación directa de la naturaleza de las cosas. El Budismo nos ayuda a abrirnos a este menos perceptible entendimiento de la impermanencia. Al practicar una profunda y concentrada circunspección, logramos ver dentro del momento a momento, ir y venir de todas las cosas. Empezamos a ver que todas las cosas, incluso esas cosas que parecen constantes, están en constante cambio. Con esta visión de temporalidad viene la comprensión que es fútil el aferrarse a algo ya que todas las cosas vienen y van en la existencia. Además, empezamos a ver que nos apegamos a ideas y conceptos en vez de cosas reales y experiencias. Por ejemplo, podemos pensar que nos apegamos al dinero cuando de hecho nos apegamos a nuestra idea de lo que el dinero nos traerá o hará por nosotros.

Finalmente, podemos entender la impermanencia como un camino a la liberación. Una vez seamos capaces de ver la impermanencia claramente, empezamos a ver que a nada de lo que existe nos podemos apegar. Con esto en mente, empezamos a relajarnos y a ver la realidad ante una luz más fluida. Esto además puede liberarnos. De acuerdo con Ajahn Chah, “Si dejas ir un poco, tendrás un poco de paz. Si dejas ir mucho tendrás mucha paz. Si dejas ir completamente, tendrás paz completa.”